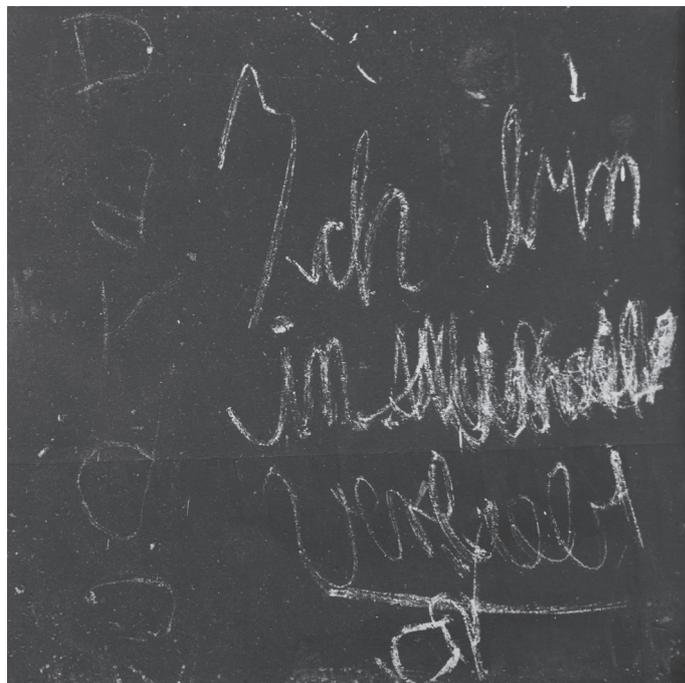
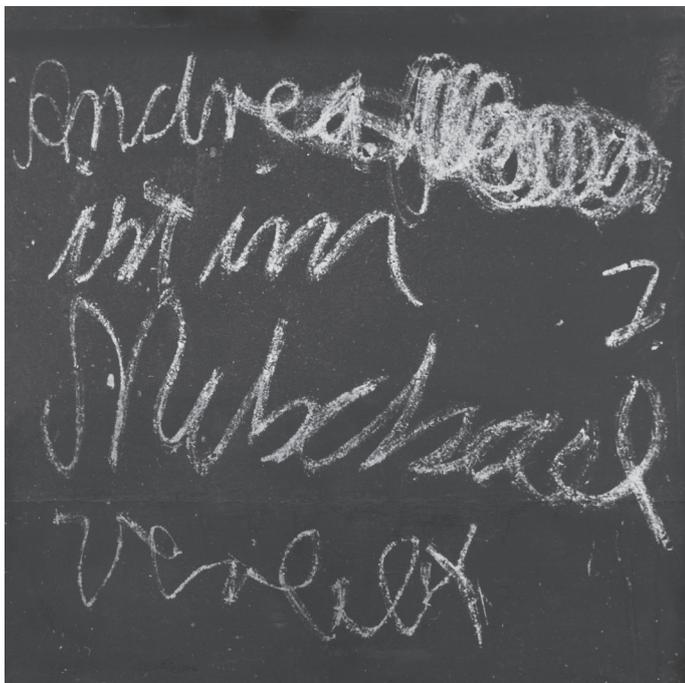


DARÍO VILLALBA. RESPLANDOR SECO

24.11.2016 – 11.03.2017



AMOR KRANKENHAUS/DUREN I-II, 1976. © Darío Villalba, VEGAP, Barcelona, 2016

Una de las principales actividades de la Fundació Suñol es el análisis y revisión de las obras de la colección, con el objetivo de repasar en profundidad la trayectoria de los artistas que la conforman. En esta ocasión la Fundación presenta *Resplandor seco*, una exposición que recoge más de treinta obras de Darío Villalba. Artista con una consolidada trayectoria de casi 60 años, se ha hecho un lugar propio en la historia del arte reciente y es uno de los pioneros españoles en la introducción de la fotografía en el soporte pictórico.

Darío Villalba (1939) expuso varias veces en la Galería Vandrés de Madrid entre 1972 y 1978, y es en aquel contexto donde conoció a Josep Suñol, quien le apoyó y adquirió un nombre considerable de obras del artista que hoy pertenecen a la Colección Josep Suñol. Estas obras son las que pueden verse en la exposición *Resplandor seco*, así como también una selección del fondo del propio Villalba, que completa un itinerario exhaustivo por la producción del artista.

Darío Villalba es un artista caracterizado por traspasar estilos y tendencias: ni informalista ni expresionista, ni figurativo ni abstracto, no representa el pop art ni el realismo social. Villalba es un pintor que se define habitualmente como uno de los precursores en la imbricación entre fotografía y pintura contemporánea, enlazando dos momentos fugaces: el gesto mecánico de la tecnología fotográfica y el trazo intencional de la mano del pintor.

Los años sesenta y setenta fueron las décadas de la popularización de la imagen sobre papel, de la proliferación de la fotografía a través de la imagen publicitaria, del reportaje de prensa y de las cámaras domésticas, que poblaron de iconicidad la vida cotidiana de las ciudades, y es en este contexto que en un momento de explosión incontrolada Villalba detiene la simple circulación de las imágenes para introducirlas en la pintura como una brecha. En estos primeros trabajos, fotografías tomadas por él de manera *amateur* y otras recogidas en los medios de comunicación se convirtieron en fragmentos de realidad que habían interrumpido su flujo como imágenes para obtener una segunda vida potencial. Recortadas ya no solo de su flujo de difusión sino de su contexto, son figuras humanas amputadas de una imagen mayor, con el objetivo de "darnos su máxima trascendencia, incluso religiosa", tal como explica el propio Villalba.

Sus criterios estéticos supusieron un constante y tenso dialogo con las vanguardias internacionales, hecho que le llevó a sentirse exiliado en su propio país. Su interés radicó en dar respuesta al pop americano, que había visto nacer de cerca mientras estudiaba en la Universidad de Harvard, en los Estados Unidos, en la década de los sesenta. Esta estadía generó una serie de exposiciones en América que le permitieron dar a conocer las series *La Duquesa de Alba* y *Fósiles, torsos y huellas*. Posteriormente, en 1967 inició una serie de viajes a Londres que le proveerían de una excelente fuente de imágenes fotográficas urbanas.

La definición que hace Andy Warhol de su obra como *pop soul* da cuenta del centro de interés de Villalba. Se siente más atraído por los habitantes marginales de Nueva York en su desmesura psíquica y biológica, que por la propia sociedad de consumo. Es a raíz de su estancia en los Estados Unidos que Villalba empieza a intuir la posibilidad de hacer un anti-pop art, tal y como escribió en su diario: "Piel-cristal climatizan al hombre de carne y hueso", "Órgano y psique se alimentan de plástico y aluminio. Coexistencia". Estas notas, escritas en 1964, son la antesala de lo que posteriormente se transformaría en la serie *Los encapsulados*, que inició ese mismo año y que continuó hasta bien entrada la década de 1970. Esta serie obtuvo el reconocimiento internacionalmente y dio pie a la exposición que mostró en la XII Bienal de São Paulo, donde ganó el Premio Internacional de Pintura. El año que participó en la Bienal, 1973, fue un año clave en su obra, ya que se consolidó su reconocimiento internacional.

En la exposición *Resplandor seco*, la obra *Jones* (1974) presenta un ejemplo de estos encapsulados, que podrían definirse como esculturas formadas por grandes burbujas de metacrilato suspendidas cuya silueta sigue la forma humana bidimensional que contienen. Los seres representados resultan agónicos y dramáticos, imbuidos de una frialdad perturbadora e inquietante.

Los motivos ambiguos que distinguen la obra de Darío Villalba están en relación directa con el lenguaje artístico que utiliza. Focalizándose en la figura humana, se interesa por cuerpos alejados de la representación

social propagandística: indigentes, enfermos, chaperos, ancianos, niños... personas limítrofes que se contraponen a los arquetipos cotidianos. Villalba les otorga una presencia casi heráldica, intensa en su soledad y expresiva en su belleza.

Desde los años noventa, las presencias iconográficas en la obra de Villalba empezaron a mostrar de forma desinhibida la formación de un corpus. Desde retratos que se vuelven emblemas a escenas acuáticas, hasta llegar a pieles y abstracciones pictofotográficas de tierras y cascotes, su obra empieza a ser literalmente un cuerpo: como una anatomía traspuesta sobre la ciudad, los suelos se relacionan con las pieles, las alcantarillas con las heridas, las camas de hospital con los cuerpos del enfermo, las cicatrices con las heridas futuras... Incluso las abstracciones son, como él mismo explica, "muy vívidas". Un arte que vuelve al cuerpo.

En esta exposición se ha reunido una cuidadosa selección que nos informa sobradamente sobre la trayectoria de Villalba, desde sus inicios, en los que la experimentación con la fotografía y la pintura era más latente y experimental, hasta la obra más actual, en la que a menudo recompone y revitaliza imágenes del pasado. También se encuentran los llamados *documentos básicos*, una especie de *gabinete de curiosidades* donde se puede examinar la fuente de inspiración fotográfica usada por el artista.

Para la ocasión se ha editado un catálogo con un texto escrito por Arturo Sagastibelza llamado *Humildad* y otro que lleva por título *Brechas*, escrito por Manuel Segade. Esta exposición es una ocasión extraordinaria para ver y vivir su obra, ya que es la primera vez que se organiza una exposición monográfica de Darío Villalba en la ciudad.



Fundació Suñol

Passeig de Gràcia 98 - 08008 Barcelona
T 93 496 10 32
info@fundaciosunol.org
www.fundaciosunol.org

Horarios:

De lunes a viernes de 9 a 14h i de 16 a 20 h. Sábados de 16 a 20 h.
Domingos y festivos cerrado.

VISITAS COMENTADAS

Público individual: debe concertarse cita previamente por teléfono o email. Gratuita con el precio de la entrada.

Jueves, 15 de diciembre de 2016 a las 18 h.

Sábado, 21 de enero de 2017 a las 18 h.

Sábado, 25 de febrero de 2017 a las 18 h.

Grupos: debe concertarse cita previamente por teléfono o e-mail.